



Seminario bíblico, profético e histórico / Apocalipsis

Anexo Tema 88 - Pedro

En el tema 88 vimos que no solo Pedro recibió *“las llaves del reino de los cielos”* y la potestad de *atar y desatar* en la tierra y en el cielo, sino también los demás discípulos y todos los seguidores de Jesucristo a lo largo de los siglos que le reconocieron como *“el Hijo de Dios”*. Mateo 18:18. Por favor repase el tema 88, para entender este precioso e importante simbolismo.

“Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”
Mateo 16:16-19.

Pero ya que estamos en este tema, debemos aprovechar y analizar en este anexo un punto más acerca de la declaración de Cristo, cuando le dijo a Simón: *“... tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”* Mateo 16:18.

¡El papado del Vaticano se aferra a esta declaración para justificar y probar la sucesión papal!

Es importante entender que ¡Jesús NO dice *“sobre ti edificaré mi iglesia”*, sino *“sobre esta roca edificaré mi iglesia”*!

Algunos intérpretes encuentran la siguiente explicación, analizando el idioma griego.

Jesús dijo a Simón: *“... tú eres Pedro [Gr. Petros], y sobre esta roca [Gr. petra] edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”* Mateo 16:18.

- “Petros” significa = piedra pequeña (como cascajo).
- “Petra” significa = roca (como una masa rocosa) o piedra grande.

En este sentido Jesús se presenta ante Pedro como la *roca* sobre la cual Cristo edificará su Iglesia, después que éste le haya reconocido como *“el Cristo [el ungido], el Hijo del Dios viviente”*. Pero veremos al margen de esta explicación una serie de pruebas que confirman esto.

¿Quién es la roca sobre la cual Cristo edificó su iglesia? ¿Será Pedro?

Las Sagradas Escrituras nos presentan a Jesucristo como aquella piedra.

“Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Hechos 4:11, 12.

Este versículo es el cumplimiento profético de Salmos 118:22 donde dice: **“La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.”**

¡Jesús es la piedra que ha venido a ser cabeza del ángulo!

Acerca de los miembros de la Iglesia Cristiana dice la palabra de Dios claramente:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.” Efesios 2:19-22.

Así que el fundamento de la Iglesia de Dios son los apóstoles y profetas. ¡Pero Jesucristo mismo es la principal piedra del ángulo de esta edificación espiritual! Note que LOS apóstoles y profetas (plural) son todos partes de este maravilloso fundamento. ¡El pasaje NO destaca a Pedro de ninguna manera! El solo aparece implícitamente entre los demás apóstoles. El pasaje destaca únicamente a Jesucristo mismo como piedra principal de la edificación de su iglesia.

Respecto a la santa Jerusalén celestial las Sagradas Escrituras nos enseñan lo siguiente:

“Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.” Apocalipsis 21:14.

Nuevamente las Sagradas Escrituras NO destacan a Pedro en el fundamento de la iglesia cristiana. Él es solamente uno entre los demás apóstoles, sin distinción especial.

Pedro mismo estaba totalmente consciente de esta realidad y la enseñó en sus escritos cuando dijo que Jesucristo es la *“piedra viva”*, *“la principal piedra del ángulo”*, y *“la cabeza del ángulo”*. El nunca, en ningún lugar habló de sí mismo como la piedra. Más bien enseñó correctamente que todos los seguidores de Cristo (el incluido) son todos partes de las piedras con la cual está construida la casa espiritual de Dios. Lea 1 Pedro 2:4-8.

- **“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.”** 1 Corintios 3:11. ¡NADIE, ni el papado del Vaticano lo puede hacer!

¡Jesús siempre ha sido la roca a lo largo de la historia y de la palabra de Dios! Vea 1 Corintios 10:4. El salmista pregunta: **“¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?”** Salmos 18:31. ¡La respuesta es que NO la hay! ¡NO hay otra roca fuera de nuestro Dios! ¡Solo ÉL es nuestra roca! Salmos 18:2.

Esto nos lleva a las siguientes preguntas:

¿Quién es la roca contra la cual *“las puertas del Hades”* no prevalecieron? ¿Fue Pedro? ¿Prevaleció Pedro

contra "las puertas del Hades"? ¡NO! Veremos cinco ejemplos.

¡Solo cuatro versículos después de esta declaración encontramos que Pedro tentó a Jesucristo, quién lo rechazó, llamándolo "Satanás"!

- 1) Jesús rechazó la tentación de Pedro y lo llama "Satanás". "Volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres." Mateo 16:23.

La pregunta es, con esta tentación qué estaba haciendo Pedro, ¿le estaba simbólicamente abriendo o cerrando el cielo a Jesucristo? Obviamente cerrando. Pero Jesús rechazó inmediatamente la tentación de Pedro y no se dejó influenciar por ella. Recuerde el tema 88 para recordar el poder que tiene el cristiano de "abrir" (desatar) o "cerrar" (atar) por sus actitudes.



- 2) Pedro era un hombre temeroso, de poca fe y que dudaba.

"Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?" Mateo 14:29-31.

- 3) Pedro se durmió y no veló ni apoyó a Jesús en oración cuando su Señor más lo necesitaba a él y a los demás discípulos en su angustia en el monte Getsemaní.

"Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil." Mateo 26:37-41.





4) Durante el arresto de Jesucristo, Pedro lo negó tres veces con juramentos y maldiciones, por salvar su propia vida.

“Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar

te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.” Mateo 26:69-75.

Por su gran misericordia, Jesucristo le dio otra oportunidad a Pedro. Pero éste tuvo que arrepentirse profundamente. Por causa de las tres negaciones tuvo que responder tres veces a la pregunta de Jesucristo “¿me amas?”. Juan 21:15-17.

5) Pedro no resucitó de entre los muertos. Jesucristo sí lo hizo.

Cuando Jesús dijo que “*las puertas del Hades no prevalecerán contra ella* [la iglesia fundada sobre la piedra]” se refirió obviamente a sí mismo. ¡La piedra y la iglesia edificada encima de ella forman una unidad inseparable!

El “*Hades*” es la palabra griega de *tumba* o *sepulcro*. ¿Contra quién no prevaleció la muerte? ¿Contra Pedro o contra Jesucristo? Las Sagradas Escrituras son claras que ¡la muerte no prevaleció contra nuestro Señor Jesús! Pues este resucitó al tercer día.

Jesús es “*la resurrección y la vida*”. Juan 11:25. Él tiene “*las llaves de la muerte y del Hades*”. Apocalipsis 1:18. Jesús tiene el poder de poner la vida y el “*poder para volverla a tomar*”. Juan 10:18. Es Jesús quien destruyó “*por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo*”. Hebreos 2:14.



La palabra de Dios no nos habla de la resurrección de Pedro. ¡El resucitará recién durante el futuro retorno de Jesucristo en gloria y majestad, como también los demás apóstoles, profetas, patriarcas y creyentes en general que durante los últimos siglos e milenios fueron al descanso! Hebreos 11:13-16, 39, 40.

¡Es Jesús contra quién el Hades no prevaleció, quién siempre venció, quien nunca se durmió en la tentación y quien nunca negó, ni maldijo!

Autor: Enrique Rosenthal

www.navegandodelpasadoalfuturo.net

A continuación presento el capítulo acerca de Pedro del libro “Babilonia Misterio Religioso - Antiguo y Moderno” de Ralph Woodrow, págs. 85-89.

Al frente de la Iglesia Católica Romana está el Papa de Roma. Este hombre, de acuerdo con la doctrina católica, es la cabeza de la Iglesia y sucesor del apóstol Pedro. De acuerdo a esta creencia, Cristo eligió a Pedro como el primer Papa, quien entonces fue a Roma y sirvió en este puesto durante veinticinco años. Comenzando con Pedro, la Iglesia Católica reclama una sucesión de papas hasta el día de hoy y sobre esta creencia está construida la fundación de la Iglesia Católica en su totalidad. ¿Pero enseñan las Escrituras el que Cristo haya ordenado a un hombre por encima de todos en la Iglesia? ¿Reconocieron los primeros cristianos a Pedro como tal? La respuesta a estas preguntas es ¡no! Las Escrituras enseñan claramente que había una igualdad dentro de los miembros de la Iglesia de Cristo y que El «es la Cabeza de la Iglesia» (Efesios 5:23), ¡no el Papa!

Jacobo y Juan, junto con su madre, fueron al Señor una vez pidiendo que uno de ellos se sentara a la derecha y el otro a la izquierda en su reino (en los reinos orientales, los dos ministros principales del estado, segundos en autoridad tras el monarca, eran sentados uno a la derecha y otro a la izquierda). Bien, si la declaración católica fuera verdadera, Jesús les hubiera contestado que ya había otorgado el lado derecho a Pedro, ¡y que no pensaba crear sitio para nadie en su izquierda! Pero, sin embargo, he aquí la respuesta que Jesús les dio: «Sabéis que los príncipes de los gentiles se enseñorean sobre ellos y los que son grandes ejercen potestad sobre ellos» (Mateo 20:20-26 y Marcos 10:35-43).

En otras palabras, Jesús les dijo a sus discípulos que no debían actuar como reyes. ¡Ellos no eran para ponerse coronas, sentarse en tronos, ni asemejarse a los reyes gentiles! Pero todas estas cosas han hecho los papas a través de los siglos. En esta declaración, nuestro Señor dice claramente que ninguno de ellos debía hacerse grande sobre los demás. Por el contrario, les enseñó la igualdad, negando claramente los principios que involucra el tener a un Papa reinante sobre la Iglesia, como el «obispo de obispos».

El hecho de que debía haber igualdad entre los apóstoles, se ve también en Mateo 23:4-10. En este pasaje Jesús amonestó a los discípulos contra el uso de títulos como el de «padre» (la palabra papa significa «padre»), rabino o maestro, «...porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos» y «porque uno es vuestro Maestro, el Cristo», y «...todos vosotros sois hermanos». Ciertamente, la idea de que uno de ellos debiera ser exaltado a la posición de Papa está en desacuerdo completamente con estos textos.

Pero a los católicos romanos se les enseña que Pedro era tan superior a los otros discípulos, ¡que la Iglesia entera fue edificada sobre él! El versículo que usan para apoyar esta declaración, es Mateo 16:18: «Mas yo también te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella».

Sin embargo, si tomamos este versículo en su contenido, podemos ver claramente que la Iglesia no fue construida sobre Pedro, sino sobre Cristo. En los versículos anteriores, Jesús preguntó a sus discípulos sobre lo que decían los hombres que El era. Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías y algunos decían que era uno de los profetas. Entonces Jesús les preguntó: «... y vosotros, ¿quién decís que soy?» Y Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente». Entonces Cristo contestó: «Tú eres Pedro [petros, una piedra, una pequeña roca], y sobre esta piedra [petra, una masa rocosa, la gran roca de fundación, o sea, la gran verdad que Pedro expresó] edificaré mi Iglesia». La Roca sobre la cual la verdadera Iglesia había de ser edificada, era conectada con la expresión de Pedro -«Tú eres el Cristo»--y así la verdadera fundación sobre la cual la Iglesia fue construida, fue sobre el mismo Cristo, no sobre Pedro.

Hay otros versículos que indican muy claramente quien es la verdadera roca de fundación; sabemos con entera seguridad que no fue Pedro, pues éste mismo declaró que Cristo era la roca de fundamento (La Pedro

2: 4-8). Dijo también el apóstol a los líderes israelitas que Cristo era la piedra «reprobada por vosotros los edificadores» y que «no hay otro nombre en quien podamos ser salvos ... » (Hechos 4: 11-12). La Iglesia fue construida sobre Cristo. El es el verdadero fundamento y no hay otro. «Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1a Corintios 3: 11).

Es obvio que los otros discípulos no tomaron las palabras de nuestro Señor -«sobre esta piedra edificaré mi Iglesia ... »- como que estaba exaltando a Pedro para ser su papa, pues dos capítulos más adelante le preguntaron a Jesús acerca de quién sería el mayor (Mateo 18: 1). Si anteriormente Jesús hubiera declarado a Pedro como aquél sobre el cual se habría de edificar la Iglesia; si este verso probara, que Pedro habría de ser el Papa, ¡entonces los discípulos hubieran sabido naturalmente quién era el mayor entre ellos y no lo hubieran preguntado!

No fue sino hasta la época de Calixto, obispo de Roma del año 218 al 233, que Mateo 16: 18 fue usado primeramente como un intento de probar que la Iglesia fue fundada sobre Pedro y que el obispo de Roma era su sucesor. Comparemos más de cerca a Pedro con los papas, ¡y veremos concretamente que Pedro no fue papa!

1. Pedro era casado. El hecho de que Pedro fuera un hombre casado no armoniza con la posición católica romana de que el Papa debe ser soltero. Las Escrituras nos dicen que la suegra de Pedro fue sanada de una fiebre (Marcos 1:30 y Mateo 8:14). ¡Naturalmente que Pedro no podía tener suegra, si no tuviera esposa!

Sin embargo, algunos tratan de explicar esta discrepancia diciendo que Pedro cesó de vivir con su esposa. Si así fue, ¿entonces su esposa lo dejó? ¿Por qué? ¿Fue acaso incompatibilidad de caracteres? ¿O tal vez él la dejó? Si así fue, entonces fue un desertor. En cualquiera de ambos casos, ¡fue una pobre fundación sobre la cual construir una Iglesia.

Pero la Biblia indica claramente que Pedro ¡no dejó a su esposa! Veinticinco años después de que Jesús regresase al cielo, el apóstol Pablo menciona que los diferentes apóstoles tenían esposas -incluso Cefas (1.a Corintios 9:5). Cefas era el nombre en arameo de Pedro (Juan 1:42). Obviamente, Pedro no había abandonado a su esposa.

2. Pedro no permitía que un hombre se le arrodillara a sus pies. Cuando Pedro entró a la casa de Carnelio, leemos que «Cornelio salió a recibirle y derribándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó diciendo: Levántate, yo mismo también soy hombre» (Hechos 10:25-26). ¡Esto difiere mucho de lo que hubiera hecho y dicho un papa! Los hombres se humillan ante el Papa y él se complace en esto.

3. Los papas colocan la tradición en igual sitio que la Palabra de Dios. Pero Pedro -al contrario tenía poca fe en las «tradiciones de nuestros padres» (1Pedro 1: 18). El sermón de Pedro en el día de Pentecostés estaba lleno de la Palabra de Dios, no de tradiciones de hombres, y cuando las gentes preguntaron qué debían hacer para agradar a Dios, Pedro les dijo: «Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2: 38).

4. Pedro no fue papa ni portó corona alguna. Pedro mismo explicó que el pueblo de Dios no debía usar coronas en esta vida, pero «cuando apareciese el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria» (1.a Pedro 5:4). Hasta entonces, no hemos de portar corona ninguna. y dado que Cristo no ha regresado, ¡la corona que el Papa usa, no ha sido puesta sobre él por Cristo!

En resumen, Pedro nunca actuó como papa. Nunca vistió como papa, nunca habló como papa, nunca escribió como papa, y el pueblo jamás se dirigió a él como tal. ¿Por qué? ¡Porque Pedro no era papa!

Probablemente en los primeros días de la Iglesia, Pedro tomó una posición preeminente entre los apóstoles. Esto no lo negamos. Fue Pedro quien predicó el primer sermón después de descender el Espíritu Santo en el día de Pentecostés y tres mil almas fueron añadidas al Señor ese día. Después fue Pedro quien primeramente

llevó el Evangelio a los gentiles. Siempre que encontramos una lista de los doce apóstoles en la Biblia, Pedro es siempre el primero en mencionarse (Mateo 10:2, Marcos 3:16, Lucas 6: 14 y Hechos 1: 13). ¡Pero ninguno de estos casos, ni siquiera usando mucha imaginación, indica que Pedro fuese el papa u obispo universal de los obispos!

Aunque aparentemente Pedro tomó el sitio más sobresaliente dentro del apostolado en un principio, Pablo, años más tarde, es quien parece haber tenido el ministerio más notorio. Como escritor del Nuevo Testamento, por ejemplo, Pablo escribió 100 capítulos con 2.325 versículos, mientras que Pedro sólo escribió 8 capítulos con 166 versos. De modo que el ministerio de Pablo tuvo un alcance superior al de Pedro.

En Gálatas 2:9, Pablo escribió de Jacobo, Pedro (Cefas) y Juan como columnas de la Iglesia Cristiana. Pero Pablo pudo decir: «En nada he sido menor que los sumos apóstoles, aunque soy nada» (2.a Carintios, 12: 11 y 11:5,). Pero si Pedro hubiese sido el pontífice supremo, el Papa, ¡entonces, ciertamente, Pablo hubiera sido algo menor que Pedro! Obviamente no fue este el caso. Luego, en Gálatas 2: 11, leemos que Pablo le llamó la atención a Pedro « ... porque era de condenar». ¡De esto podemos deducir que Pedro no era considerado como un papa «infalible»

Fue Pablo .el apóstol de los gentiles» (Romanos 11: 13), en tanto que el ministerio de Pedro fue encaminado hacia el evangelio de la «circuncisión», es decir, a los judíos (Gálatas 2: 1-9). Este solo hecho parece prueba suficiente de que Pedro no fue obispo de Roma, como se enseña a los católicos, porque Roma era una ciudad gentil. Todo esto es sumamente significativo; especialmente cuando consideramos que el fundamento total del catolicismo romano está basado en la declaración de que Pedro fue el primer obispo romano.

Se pretende que Pedro fue a Roma por el año 41 d. de C., y fue martirizado alrededor del 66 d. de C., ¡pero ni tan siquiera existe la menor prueba de que Pedro estuviera en Roma! Al contrario, es evidente, en el Nuevo Testamento, que estuvo en Antioquía, Samaria, Cesarea, Joppe y en otros sitios, ¡pero nunca dice que fuera a Roma! Esta es una extraña omisión, ¡especialmente cuando recordamos que Roma era la capital del Imperio y se la tenía como la ciudad más importante del mundo! Sin embargo, dicen los católicos romanos que Pedro sufrió martirio allí después de un pontificado de veinticinco años. Si aceptamos el año 66 d. de C. como la fecha de su martirio, esto indicaría que fue obispo de Roma desde el año 41 al 66 d. de C. Pero en el año 44 d. de C., Pedro se hallaba en el Concilio de Jerusalén (Hechos 15). Cerca del 53 d. de C.

Pablo se reunió con él en Antioquía (Gálatas 2: 11), cerca del 58 d. de C., Pablo escribió su carta a los cristianos de Roma, en la cual envía saludos a 27 personas, pero ni siquiera menciona a Pedro. ¡Imagínese usted a un misionero escribiendo a la iglesia, saludando a los 27 miembros principales pero sin mencionar al pastor!